1515: 00037

0022 0005900

Fecha recibido: 22/7/76

ARCHIVO de DOCUMENTOS

Original NO SALE de oficina

Celade

CELADE

DOCPAL

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Distribución interna

G. Wunsch

y

H. Gerard

Serie D, N° 51.
Abril, 1970.
180.

DEMOGRAFIA Y SOCIOLOGIA

I N D I C E

		Página
I.	DEFINICIONES DE LA DEMOGRAFIA Y DE LA SOCIOLOGIA	1
	a) La demografía	1
	b) La sociología	3
II.	RELACIONES TEORICAS ENTRE SOCIOLOGIA Y DEMOGRAFIA	4
III.	DEMOGRAFIA SOCIAL	5
IV.	SOCIOLOGIA DE LA POBLACION	6
	a) El contenido mental	8
	b) Las conductas colectivas	9
CONCLUSIONES		10
RESUMEN: DEMOGRAFIA Y SOCIOLOGIA		11

A los especialistas en ciencias humanas del siglo pasado se les ha reprochado con razón de haberse demorado exageradamente en trazar los límites de su disciplina y de jactarse de su supremacía en la explicación última de la realidad, en detrimento demasiado a menudo de la elaboración fundada de su ciencia. Por el contrario, se podría reprochar a nuestro siglo, no de tender a una colaboración real entre las diversas disciplinas sociales, sino de olvidar muy frecuentemente la individualidad propia de cada una de ellas, condición esencial a toda cooperación eficaz. Esa falta de retorno sobre su propia individualidad y sobre las de las otras permite disimular unas cuantas lagunas y constituye un obstáculo real al progreso.

Para los demógrafos, la colaboración con la sociología no se debe limitar a hacer uso de algunas consideraciones generales más o menos sociológicas para llenar los vacíos en la explicación, o a sistematizaciones demasiado apresuradas olvidando la relatividad de los hechos demográficos en el todo social. De igual manera es un error que los sociólogos, al darse cuenta de la utilidad de los datos demográficos para entender el fenómeno social, se hayan apropiado en teoría o de hecho de la demografía, como "provincia" de la sociología.

Para evitar esos dos obstáculos a la colaboración entre la demografía y la sociología, es condición previa reconocer la especificidad de las dos disciplinas: es lo que intentaremos hacer en una primera parte. Después de haber esbozado en una segunda parte las relaciones entre las dos ciencias, trazaremos las grandes líneas de la demografía social y de la sociología de la población.

I. DEFINICIONES DE LA DEMOGRAFIA Y DE LA SOCIOLOGIA

a) La demografía

La demografía es una ciencia joven; su objeto no ha sido delimitado sino hasta hace poco. Como toda ciencia, la demografía busca alcanzar un conocimiento riguroso de determinados fenómenos: observa los hechos y luego procura vincular las observaciones, las unas a las otras, según un encadenamiento lógico. El proceso demográfico se divide pues en dos etapas: el análisis de los fenómenos observados mediante

determinados procedimientos de medición y después la explicación de los hechos, es decir, el establecimiento de relaciones entre los diferentes fenómenos constatados.

El tomar en cuenta la demografía como una ciencia, nos permite ahora abordar la búsqueda del objeto propio de esta ciencia de la población. En el Traité de Sociologie editado por Georges Gurvitch, Alain Girard definió la demografía como la descripción cuantitativa del estado y del movimiento de la población. Tomada en un sentido estricto, una definición tal no podría ser aceptada: ella limitaría el estudio de la población a la descripción de la estructura y del movimiento de la población. En suma, la demografía sería en el plano del estudio de la población, el equivalente de la sociografía al nivel del estudio de los pueblos. Por ello Girard añade este criterio fundamental: la demografía no se puede contentar con ser una simple descripción contable; le será preciso apreciar las tendencias de la población. La demografía deberá pues investigar las causas que determinan los hechos de la población, investigación que se excluye voluntariamente de la demografía pura.

Será pues preciso renunciar a caracterizar el objeto de la demografía por el término descripcion; ese no es sino uno de los aspectos del estudio de la población. El creador del término demografía, Achille Guillard, en su obra aparecida en 1855 definía la nueva ciencia como "la historia natural y social de la especie humana". Esta definición es demasiado amplia pues involucra igualmente fenómenos pertinentes a otras ciencias sociales.

Es Adolfo Landry quien en su Traité de Démographie ha precisado mejor el asunto: el objeto esencial de la demografía sería el estudio de los movimientos que se producen en el seno de las poblaciones. La demografía se ocupa de las colectividades humanas; el hecho aislado no es objeto de la demografía: esta última, como la estadística matemática que a menudo le sirve de instrumento de análisis, no se interesa sino en los conjuntos.

La demografía, definida como el estudio de los fenómenos que condicionan el movimiento de las colectividades humanas, es una ciencia autónoma. No se confunde con la estadística: esta última no estudia sino las propiedades numéricas de conjuntos de hechos, sea cual fuere la naturaleza de tales hechos. Contrariamente a una idea muy expandida, la demografía no se interesa tampoco por los factores cualitativos de la población (peso, tamaño, cualidades intelectuales, etc.); no

existe una demografía cualitativa al lado de una demografía mal llamada, por lo demás, cuantitativa. Los fenómenos cualitativos de la población no son del dominio de la demografía sino del de otras ciencias humanas: sicología, biometría, eugenesia y otras.

En resumen, la demografía estudia los fenómenos que condicionan el movimiento de la población; se la lleva también a examinar muy naturalmente la estructura de la población, pero ésta, en la medida en que está determinada por los fenómenos demográficos: natalidad, mortalidad, migraciones. El estudio de la estructura profesional de una población no sería objeto de la demografía.[1/] Por último, la demografía no se confunde con la sociología: las dos ciencias tienen objetos propios, pero, ya lo veremos, ello no implica de ninguna manera, que la una no pueda recurrir a la otra.

b) La sociología

Sin querer dar una definición completa, recordemos brevemente el objeto y el proceso propio de la sociología.

El objeto de la sociología es esencialmente el hecho social que puede caracterizarse, con Emilio Durkheim, por su exterioridad en relación al individuo y por la coacción que ese hecho ejerce sobre él. Ya sea que se trate de creencias o de ideas valorizadas, de actitudes o de comportamientos, se hablará de hechos sociales en la medida que se impongan al individuo y existan independientemente de su presencia o de su desaparición. Como lo escribe E. Durkheim, no siendo el individuo el sustrato de esos hechos, sólo puede serlo "la sociedad, sea la sociedad política en su integridad, sea cualquiera de los grupos parciales que ella incluya".[2/]

Es en este sentido que se puede decir que la sociología es el estudio o la ciencia de los grupos humanos, hechos externos que se imponen al individuo, origen y sostén de ideas y creencias, de actitudes y de conductas colectivas.

1/ Por el contrario, la estructura del estado conyugal es objeto de la demografía, pues, influenciando directamente la natalidad de la población, condiciona el movimiento de ella.

2/ Durkheim, Emilio: Les regles de la méthode sociologique, París, 15a. ed. 1963, P.U.F. B.P.C., XXIV + 149 pgs; pg. 5.

Para precisar mejor nuestro enfoque, diremos que la sociología es el análisis de la estructura socio-cultural, de la disposición o del "equilibrio precario" siempre en movimiento de los componentes socio-culturales, siendo esos componentes por una parte el grupo (sociedad global, clases sociales, grupos particulares, familia, etc.), y por otra, los fenómenos culturales (contenido mental, conductas colectivas).

Este objeto que acabamos de mencionar es captado por la sociología de una manera que le es propia, mediante un enfoque que se puede llamar dialéctico.

El estudio sociológico en efecto es esencialmente un enlace de distintos componentes socio-culturales entre sí y con el fenómeno social total. Cuando la sociología capta un hecho, no lo toma aislada o parcialmente, sino en su realidad entera o en el seno del contexto socio-cultural total.

Es en este sentido que G. Gurvitch definió la sociología como "una ciencia que estudia los fenómenos sociales totales en el conjunto de sus aspectos y de sus movimientos, captándolos en tipos dialectizados micro-sociales, grupales y globales en vías de hacerse y deshacerse".3/

II. RELACIONES TEORICAS ENTRE SOCIOLOGIA Y DEMOGRAFIA

En el parágrafo precedente hemos visto que la demografía y la sociología debían ser consideradas como ciencias sociales autónomas, teniendo cada una su propio objeto. La demografía se interesa en la <u>especie humana</u>; la sociología, por el contrario, en la <u>sociedad</u>, es decir, en el agrupamiento social. Sin embargo, la especie que la demografía estudia es la especie <u>humana</u>; no seguiremos pues a Landry cuando escribe que en rigor se podría extender la demografía a los otros seres vivientes. Quien dice especie humana, dice comportamiento humano. Al nivel de explicación, el hecho demográfico no puede reducirse a la biología, pues el comportamiento humano es complejo y hace intervenir igualmente factores sicológicos, sociológicos, ecológicos, etc. Al nivel de explicación toda ciencia es multidisplinaria: una combinación química, por ejemplo, se explica parcialmente en

---

3/ Gurvitch, Georges (dir. de), <u>Traité de sociologie</u>, París, 1958, t. I, P.U.F., B.S.C., VIII + 514 pgs.; pg. 27.

términos físicos.[4] Igualmente, la explicación de un fenómeno demográfico puede depender, en parte, de la sociología. Esta relación no es unívoca: un fenómeno sociológico puede interpretarse igualmente en términos demográficos; como lo señala Halbwachs "la estructura morfológica de los grupos, y solamente ella, permite a veces explicar sus estados y sus cambios internos, sus instituciones y sus géneros de vida".[5]

La demografía y la sociología analizan fenómenos distintos; al nivel de explicación, sin embargo, las dos disciplinas se interpenetran frecuentemente. En los dos parágrafos siguientes nos queda por examinar cómo colaboran la demografía y la sociología para alcanzar una comprensión más completa de los hechos sociales.

III. DEMOGRAFIA SOCIAL

El término demografía social no se utiliza aquí en su sentido habitual; la demografía social o sociológica es para nosotros una tentativa de abordar la explicación de los fenómenos sociológicos por el lado de la demografía. Es sobre todo la escuela sociológica francesa que, por la senda de Durkheim, ha intentado establecer la influencia de los fenómenos demográficos en la aparición y evolución de determinados hechos sociológicos. Limitémonos a algunos ejemplos célebres de demografía social.

En su estudio sobre la división del trabajo, Durkheim alcanza una explicación parcialmente demográfica. La evolución social se generaría de un doble fenómeno demográfico: el aumento del número de unidades sociales, o del volumen de la sociedad, y del incremento del grado de concentración de la masa, es decir, de la densidad dinámica o moral, definida a partir de la cantidad de individuos que hacen una vida verdaderamente común. Robert Michels alcanza igualmente una explicación demográfica en su libro sobre los partidos políticos: las tendencias oligárquicas que se desencadenan en el seno de las democracias dependen grandemente del incremento de la cantidad; mientras más se complica el aparato de una organización, es decir -nos explica Michels- a medida que el número de sus adherentes

---

4/ Por ejemplo, las combinaciones electrostáticas, por las fuerzas de van der Waals, etc.

5/ Halbwachs, Mauricio. Morphologie sociale, París, 1946, Armand Colin.

se acrecienta, el gobierno directo de la masa pierde más terreno, y queda sustituido por el poder creciente de los comités. Otro ejemplo de causalidad demográfica al nivel de explicación sociológica es el estudio de Marcel Mauss sobre las sociedades esquimales: las variaciones de densidad en el seno del grupo inducen fenómenos culturales diferenciales. Se podrían citar otros ejemplos: la urbanización o el envejecimiento de las estructuras mentales de una población está igualmente en estrecha correlación con los hechos demográficos.

Existiría así un campo de aplicación de los descubrimientos demográficos al nivel de explicación de ciertos fenómenos sociales: los sociólogos podrían encontrar aquí útilmente una nueva óptica interpretativa en un dominio muy descuidado hasta el presente.

IV. SOCIOLOGIA DE LA POBLACION

Antes de trazar las grandes líneas de una sociología de la población, quisiéramos detenernos sobre algunos aportes particulares de la sociología a la demografía; ello nos permitirá situar la sociología de la población en relación a la investigación demográfica.

La sociología interviene a varios niveles de la investigación demográfica, especialmente y en primer lugar cuando se trata de la conceptualización y del establecimiento de marcos de recolección. Es inútil insistir sobre la variación de contenido de los conceptos: según las sociedades, por ejemplo, la noción de familia puede ser más o menos extendida, corresponder a una o a varias parejas, tener tal o cual estructura interna, etc. De igual manera el concepto de matrimonio varía en su forma, sus modalidades y su estabilidad. El estudio sociológico de la población podrá no sólo proveer al demógrafo de una definición de los diferentes conceptos, cargados de su significación socio-cultural, sino igualmente de los datos necesarios para determinar los marcos de investigación correspondientes a la realidad. Ello porque los marcos geográficos y conceptuales administrativos en el seno de los cuales se desarrollan de ordinario las operaciones de recuento de los hechos demográficos son muy a menudo puramente artificiales y, como lo dice J. Stoetzel, "ocultan el carácter real de los fenómenos de la población en la medida en que éstos están ligados a condiciones sociológicas o culturales independientes de las divisiones administrativas".[6/]

6/ Stoetzel, Jean, "Sociologie et démographie", Population, Paris, 1946, 1, pg. 85.

La sociología puede ser igualmente útil durante la recolección y crítica de los datos; éstos pueden estar sesgados sea por ciertas inhibiciones sociales, sea por determinadas costumbres que es interesante conocer de antemano. Por ejemplo, el recuento de los abortos durante un censo en los países occidentales no podría dar sino una subestimación muy inferior a la realidad, vistas las inhibiciones sociales al respecto. En otras poblaciones las inhibiciones sociales pueden referirse a la mortalidad infantil, a la cantidad de nacidos muertos, etc. Un conocimiento sociológico previo permitirá recolectar datos con mucho mayor provecho y descubrir en ellos los sesgos sistemáticos de sobreevaluación o de subestimación.

La colaboración entre la sociología y la demografía se sitúa principlamente a nivel de explicación de los fenómenos, y es aquí donde se ubica la sociología de la población.

Sin negar los otros factores posibles de naturaleza biológica, geográfica, ecológica, etc., los factores más importantes en la explicación de los fenómenos de la población parecen ser de naturaleza sociológica. Tanto la natalidad como la mortalidad, que son de entrada hechos biológicos, están influenciadas por el conjunto de las normas y valores sociales, por las conductas colectivas y el desarrollo científico y tecnológico. Lo mismo las migraciones; aún aquellas que parecen ser movimientos individuales, están determinadas en gran medida por las motivaciones sociales y la estructura social en su conjunto. Así, el crecimiento de la población, resultado de los movimientos de la mortalidad, de la natalidad y de las migraciones, y la composición de la población, aparecen fundamentalmente orientadas por factores socio-culturales.

Nadie piensa negar que los hechos demográficos estén influenciados por factores sociales; pero el aporte principal de la sociología no se resume a esa evidencia. Muy a menudo, como lo hemos señalado anteriormente, se recurre a algunos datos sociales para suplir las lagunas de la explicación. Lo que la sociología debe aportar sobre todo a los estudios de población, es una visión más global de los fenómenos demográficos en el seno del complejo socio-cultural y en relación con él.

En esta óptica, la población debe ser diferenciada no en categorías ficticias válidas para todas las poblaciones, sino en grupos reales significativos sociológicamente, es decir, en conjuntos de individuos que participan de un mismo contenido mental que les es propio.

Estos grupos sociales deben ser analizados dentro y a través de la sociedad, el fenómeno social total, del cual dependen.

Es éste, nos parece, el aporte esencial de la sociología de la población: captar, mediante un proceso dialéctico, los hechos demográficos en el seno de sus marcos sociales reales, destacando su relatividad a tales marcos.

Como en el seno de una sociedad se distinguen generalmente una estructura social y una estructura cultural, interdependientes, que se condicionan mutuamente y que se engendran y apoyan la una a la otra, en un análisis de sociología demográfica se pueden distinguir dos planos. El enfoque morfológico tomará los fenómenos demográficos en el seno de los grupos reales estratificados en interacción. El estudio de la estructura cultural intentará explicar las diferenciaciones y las variaciones del movimiento demográfico en los diversos grupos; analizará la estructura cultural de esos grupos puestos en relación entre ellos y con la sociedad global.

La estructura cultural comprende dos elementos principales que trataremos de determinar en sus relaciones con los hechos demográficos: el contenido mental y las conductas colectivas.

a) El contenido mental

Uno de los aportes importantes de la sociología es de haber marcado la incidencia profunda de las ideas, valores y normas sociales sobre los fenómenos de la población. Estas nociones que componen el contenido mental deben ser distinguidas, pues ellas no se encuentran sobre el mismo plano. Las ideas, basadas en la razón, pueden cambiar con una facilidad relativa en relación a las creencias; estas últimas se enraízan en la fe, en una autoridad a menudo individualizada, o disuelta en el grupo (las anarquías africanas, por ejemplo). Las creencias cambian más difícilmente, pues para ello se necesita una pérdida de la fe o de la desintegración de la autoridad sobre la cual reposa la fe. Estas ideas y creencias sociales están jerarquizadas en un sistema de valores, cuyas normas son expresión tanto como medios de salvaguardia como de actualización.

Las ideas y creencias valorizadas y normalizadas son más o menos aceptadas e internalizadas por los individuos a través de los grupos de que forman parte; ellas se expresan en actitudes colectivas que, con G. Gurvitch, podríamos definir como una determinada "mentalidad, en particular de preferencias y repugnancias afectivas,

de predisposiciones por conductas y por reacciones, de tendencias a asumir roles sociales precisos".7/ Destaquemos que todas las ideas y creencias no se valorizan necesariamente; pero ellas lo serán en la medida en que se traduzcan en actitudes colectivas.

La influencia del contenido mental sobre la población ha sido estudiada sobre todo en relación con la fecundidad. En lo que respecta a la mortalidad el problema parece menos complejo: los valores y normas sociales son relativamente constantes espacial y temporalmente; todo hombre considera la vida como un valor esencial, y lo que algunos han llamado el "instinto de conservación" es inherente al individuo, cualesquiera que sea la sociedad. Se puede notar, sin embargo, que determinados valores pueden entrar en competencia directa con el valor-vida e incluso sobrepasarlo: es el caso, por ejemplo, del valor patriótico (avión suicida) o del honor (suicidio político). Otros valores, sin producir directamente la muerte, pueden ser un obstáculo a la baja de la mortalidad; sería el caso por ejemplo, de los valores que impedirían a ciertas sociedades aceptar las prácticas médicas importadas del extranjero. La fecundidad experimentó profundamente el impacto socio-cultural, siendo este impacto muy variable en el tiempo y en el espacio. El contenido mental que influencia directamente la fecundidad comprenderá las ideas y creencias valorizadas y frecuentemente normalizadas que se refieren al niño, al matrimonio (forma, estabilidad), a las relaciones sexuales, al celibato, a la prevención de los nacimientos. Otros valores influenciarán indirectamente la fecundidad; tendrán que ver, por ejemplo, con el trabajo femenino fuera del hogar, con la religión, con la movilidad, etc.

b) Las conductas colectivas

El estudio de la influencia de la estructura cultural no se puede limitar al contenido mental; debe igualmente analizar las conductas colectivas y su correspondencia o no correspondencia con el contenido mental de tal o cual grupo. En el plano de la fecundidad se interesará por el estudio del celibato y de la edad al matrimonio. Sin duda, la práctica de la anticoncepción será el factor más importante por analizar: métodos empleados, eficacia y forma de difusión. Por último, el comportamiento sexual actuará sobre la fecundidad, pero su influencia destaca difícilmente ante la imprecisión de los datos sobre el particular. Otros

---

7/ Gurvitch, Georges: La vocation actuelle de la sociologie, T. I, 2a. ed., París, 1957, P.U.F., B.S.C., pg. 87.

comportamientos influenciarán indirectamente la fecundidad, como el trabajo de la mujer fuera del hogar, la práctica religiosa, etc. Los comportamientos sociales que influencian la mortalidad se refieren principalmente al modo de vida: alimentación, higiene, comportamiento en caso de enfermedad, etc.

Los dos elementos de la estructura cultural están en interacción; solamente estudios fundamentales profundos podrán algún día poner de relieve la importancia y el sentido de esas interrelaciones. Además, los elementos que hemos mencionado son más o menos importantes e influencian la población en diversos sentidos, que son difíciles de determinar con exactitud hoy en día. Si actualmente se puede hablar de una sociología de la población, debe convenirse que ella no forma aún un conjunto sistemático; ella padece, como muchas otras ramas de la sociología, de una falta de reflexión teórica a la par de la investigación práctica. Sea que se trate del Estudio de Indianápolis, de los de Princeton o de Detroit, siempre surge la misma crítica: la mayoría de las veces las encuestas se realizan sin reflexión teórica suficiente.

CONCLUSIONES

La demografía y la sociología son ciencias autónomas; ellas encaran el estudio de los hechos sociales por caminos diferenciados. La demografía se interesa por el movimiento y la estructura de la especie humana; la sociología es el estudio de los grupos humanos caracterizados por una estructura propia, los cuales no sólo son captados en su interdependencia, sino también a través de su integración al fenómeno social total. Como ciencias distintas, la demografía y la sociología esquematizan la realidad por medio de lenguajes propios; pero dichos lenguajes no se pueden aislar el uno del otro. Al nivel de explicación, la conjunción de los lenguajes demográfico y sociológico conducen a dos tipos de generalizaciones: la demografía social, por una parte, y la sociología de la población, por otra. Esto nos hace desear, por fin, un crecimiento equilibrado, de las diferentes ciencias humanas, unas apoyándose sobre los descubrimientos de otras; mediante tanteamientos sucesivos nos aproximaremos así de una manera más coherente a la realidad formidablemente compleja que es el hombre, tanto como individuo como ser social.

RESUMEN: DEMOGRAFIA Y SOCIOLOGIA

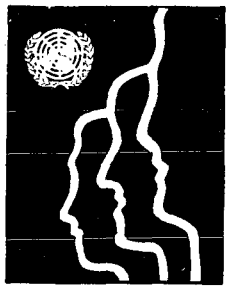
Hoy en día, los científicos sociales tratan de establecer una estrecha colaboración entre todas las ramas de sus ciencias. Al hacerlo, tienen a menudo la tendencia a pasar por alto un requisito esencial de esta cooperación: las peculiaridades de cada una de estas ramas.

Así, el objetivo propio de la demografía es la humanidad. Estudia los fenómenos que están subyacentes en las cifras de población, en tanto que la sociología examina los grupos humanos, los cuales son hechos extrínsecos que gobiernan a todos los individuos y que ejercen influencia sobre ellos, ya sea que existan o no. Estos grupos se caracterizan por estructuras específicas.

Siendo ciencias distintas, la demografía y la sociología presentan cuadros esquemáticos de la realidad, expresados en términos propios. Sin embargo, al hacer uso de lenguajes distintos, no deberían ignorarse la una a la otra. En lo concerniente a la explicación, ambas ciencias se intercomunican a menudo. La conjunción de sus respectivos términos desemboca en dos tipos de generalizaciones: demografía social y sociología de la población.

El primer tipo de explicación trata de elucidar los fenómenos sociológicos indirectamente a través de los datos demográficos. Este es un enfoque bastante nuevo, desgraciadamente descuidado hasta hoy. El segundo enfoca los movimientos de población dentro del marco de la realidad social y subraya la relación entre tales movimientos y el marco en el cual están considerados. Capta los hechos demográficos principales ya sea en relación a grupos estratificados reales (enfoque morfológico) o dentro de cada grupo particular (enfoque estructural, cultural). La estructura cultural ejerce ahora una doble influencia sobre los datos demográficos: a través de la tendencia mental de la conducta colectiva. Ambos elementos están, por lo demás, en estrecha relación.

Los dos tipos de generalizaciones, que dependen uno de los resultados del otro, pueden contribuir a un crecimiento equilibrado de todas las ciencias sociales.



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Sede: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)

Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)